

phase

LITURGIA · TEOLOGÍA · PASTORAL · ESPIRITUALIDAD

La liturgia
en la vida parroquial

abril / junio

*Suplemento
digital*

Núm. 380
Phase 66
(2026)

www.cpl.es

phase

LITURGIA · TEOLOGÍA · PASTORAL · ESPIRITUALIDAD

Suplemento
digital

Núm. 380
Phase 66
(2026)

www.cpl.es

Fundador

Pere Tena †

Director

José Antonio Goñi

Equipo de redacción

Elisenda Almirall

Lino Emilio Díez, sss

Quiteria Guirao

Gonzalo Guzmán

Gaspar Muñiz

Giovanni Zaccaria

Consejo

Francesc X. Aróztegui

Antonio Astigarraga

Joan Baburés

Paula Depalma

Jordi Font

Mons. Aurelio García

Jaume González-Padrós

Jordi Latorre, sdb

Eduardo Pire

Juan Rego

Juan Javier Flores, osb (Asoc. Española de Profs. de Liturgia)

Maria Guarch (Centre de Pastoral Litúrgica)

Alejandro Pérez (Secretariado Nacional de Liturgia)

Jordi Puigdevall, osb (Abadía de Montserrat)

Gabriel Seguí, msscc (Instituto de Liturgia *ad instar Facultatis*)

Publicado por

Centre de Pastoral Litúrgica

📍 Diputació 231. 08007 Barcelona

☎ 933 022 235 – wa 619 741 047

✉ cpl@cpl.es – www.cpl.es

LA LITURGIA EN LA VIDA PARROQUIAL

EDITORIAL

La liturgia en la vida parroquial (José Antonio Goñi) . 143

ARTÍCULOS

Mario Alberto HALLER

La liturgia en la vida parroquial 145

Bienvenu NAPOU

La restauración de la oración de los fieles en la liturgia
postconciliar..... 167

David ÁLVAREZ RODRÍGUEZ

El sacramento de la unción de los enfermos en la pastoral
parroquial..... 187

Gaspar MUÑIZ ÁLVAREZ

La Liturgia de las Horas y las unidades pastorales 197

Adolfo IVORRA ROBLA

El memorial como fundamento del perdón divino 211

PUNTOS DE VISTA

El ministerio pastoral y la homilía diaria ferial (Jordi
LATORRE CASTILLO)..... 219

¿Conviene hacer homilía diaria? Una defensa de la
sobriedad ferial (José Antonio Goñi)..... 225

¿Memorias libres? Solo las necesarias (Xavier AYMERICH
MIÑARRO)..... 228

Acoger el leccionario ferial más allá de la misa diaria
(José Antonio Goñi)..... 233

Presencia semanal en las pequeñas comunidades y en
el Santuario de la Mare de Déu del Mont (Jordi FONT
PLANA) 237

El precepto dominical (Guillermo JUAN MORADO).....	239
La derogación de «Traditionis custodes» un dilema actual (Ovidio PÉREZ PÉREZ)	242
VOCABULARIO LITÚRGICO	
Planeta; Presantificados; Padrino; Pantocrátor (Adolfo LUCAS MAQUEDA)	257
LIBROS	
Bibliografía reciente en italiano (Giovanni ZACCARIA)	259
Corrado MAGGIONI, <i>Tutte le generazioni ti chiamano Beata. Due millenni di liturgia e pietà mariana</i> (Sapientia ineffabilis 43) (Juan Javier FLORES ARCAS).....	270
Alberto SANGUINETTI MONTERO, <i>Si conocieras el don de Dios. El camino de la iniciación cristiana en la Cuaresma y la Pascua</i> (José Antonio GOÑI)	273
FLASH LITÚRGICO	
¿El diácono prepara el cáliz? (Jaume GONZÁLEZ PADRÓS).....	275
IN MEMORIAM	
Crispino Valenziano. «Mistagogus nobis» (Juan Javier FLORES ARCAS).....	277
 SUPLEMENTO DIGITAL	
<u>Presentación del suplemento digital de «Phase» (José Antonio Goñi)</u>	III
Mario Alberto HALLER <u>Unidad y diversidad de la fiesta de Pascua. Acentos teológicos de un mismo Kairos y variantes cronológicas de su celebración</u>	V
<u>La liturgia es el mejor medio para la vida espiritual. Entrevista a Mons. Aurelio García Macías</u>	XXIX

PRESENTACIÓN DEL SUPLEMENTO DIGITAL

José Antonio GOÑI

Con este número, *Phase* inicia una nueva modalidad editorial: la publicación de un suplemento digital vinculado al número impreso de la revista. No se trata de sustituir el formato habitual ni de alterar la identidad que ha caracterizado a *Phase* a lo largo de su trayectoria, sino de abrir un espacio complementario que permita acoger colaboraciones de interés litúrgico que, por su extensión, por su carácter más especializado o por su propia naturaleza, encuentran en el ámbito digital un cauce especialmente adecuado. Desde aquí les animamos a que nos envíen sus colaboraciones para ser publicados en este formato.

Esta iniciativa permitirá ofrecer, de manera simultánea y en abierto, algunos materiales que prolongan y enriquecen el contenido de cada número. El lector podrá acceder a ellos a través de la página web de *Phase*: <https://www.cpl.es/revista/phase/>, desde el apartado «suplemento digital Phase». De este modo, junto al volumen impreso, se podrán consultar estudios, aportaciones documentales, entrevistas y otros materiales complementarios que amplían la reflexión litúrgica que caracteriza a la revista.

La finalidad de *Phase* permanece inalterada: servir a la formación litúrgica, al pensamiento teológico, a la renovación pastoral y a la vida espiritual de las comunidades cristianas. Lo que ahora se amplía es el modo de ofrecer algunos contenidos, aprovechando las posibilidades del medio digital para hacerlos más accesibles y para dar cabida a trabajos que no siempre podían incorporarse íntegramente a la edición impresa.

El suplemento digital nace, por tanto, como un servicio añadido a los lectores y como una prolongación de la misión de la revista. Quiere ser un espacio abierto a la profundización, a la documen-

tación y al diálogo, siempre en continuidad con el espíritu que ha guiado a *Phase*: ayudar a comprender, celebrar y vivir mejor la liturgia de la Iglesia.

Confiamos en que esta nueva iniciativa contribuya a hacer más accesible el patrimonio litúrgico, a favorecer la formación de pastores, agentes de pastoral y comunidades, y a mantener viva la convicción que inspira también este número: la liturgia no es un aspecto secundario de la vida eclesial, sino el lugar donde la Iglesia recibe, celebra y comunica el misterio de Cristo.

UNIDAD Y DIVERSIDAD DE LA FIESTA DE PASCUA.

ACENTOS TEOLÓGICOS DE UN MISMO KAIROS Y VARIANTES CRONOLÓGICAS DE SU CELEBRACIÓN

Mario Alberto HALLER

Abstract: The article offers a historical-theological study of the date of Easter, presenting its biblical roots, the Quartodeciman controversy, the decisions of Nicaea, and the subsequent history, including the Gregorian calendar reform and the restoration of the Easter Vigil and Holy Week prior to the Second Vatican Council.

Resumen: El artículo ofrece un estudio histórico-teológico de la fecha de la Pascua, presentando sus raíces bíblicas, la controversia cuartodecimana, las decisiones de Nicea y la historia posterior con la reforma gregoriana del Calendario y la restauración de la Vigilia Pascual y la Semana Santa previa al Concilio Vaticano II.

Keywords: Council of Nicaea, date of Easter, Holy Week, Quartodeciman controversy.

Palabras clave: Concilio de Nicea, Controversia cuartodecimana, fecha de Pascua, Semana Santa.

Mario Alberto Haller es sacerdote de la arquidiócesis de Paraná (Argentina), donde ejerce su ministerio como párroco. Licenciado en liturgia (PIL - Roma) y doctor en teología (UCA - Buenos Aires), es profesor. Recientemente, ha realizado cursos de historia de la Iglesia en la Universidad Gregoriana de Roma (2024-2025).

Durante el año 2025, además del Jubileo convocado por el papa Francisco y continuado y clausurado por el papa León XIV, se han recordado los 1700 años del Concilio de Nicea (325). Como es sabido, el actual pontífice estuvo allí para la conmemoración de este importante acontecimiento, ya que Nicea «marcó un hito en la historia de la Iglesia».¹

En efecto, dicho Concilio

tuvo la tarea de preservar la unidad, seriamente amenazada por la negación de la plena divinidad de Jesucristo y de su misma naturaleza con el Padre.²

El papa Francisco ha señalado que los Padres conciliares

movidos por la gracia del Espíritu, se identificaron en el Símbolo de la fe que todavía hoy profesamos en la celebración eucarística dominical.³

Asimismo, también ha recordado que en 2025,

la Pascua será celebrada el mismo día en los calendarios gregoriano y juliano» y, en consecuencia, ha invitado a todos los cristianos, a dar «un paso decisivo hacia la unidad, entorno a una fecha común para la Pascua (cf. Bula *Spes non confundit*, 17).⁴

1 FRANCISCO, Bula «*Spes non confundit*» («La esperanza no defrauda»), núm. 17 [en línea], Santa Sede <https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html>. [Consulta: 17 de noviembre de 2024]. Pocos días antes de emprender su viaje apostólico a Turquía, destinado a conmemorar el solemne 1700 aniversario del Primer Concilio Ecuménico de Nicea (325 dC), el papa León XIV ha publicado la Carta apostólica *In unitate fidei* en la cual subraya que fue en Nicea donde, «en la unidad de la fe», se formalizó la respuesta definitiva de la Iglesia primitiva, que «confesaron que Jesús es el Hijo de Dios»: [en línea], Santa Seu <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_letters/documents/20251123-in-unitate-fidei.html> [Consulta: 6 de enero de 2026].

2 Íd.

3 Íd.

4 FRANCISCO, *Homilía en la celebración del 25 de enero de 2025* [en línea], Santa Sede <<https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2025/documents/20250125-vespri-unita-cristiani.html>> [Consulta: 27 de enero de 2025].

A su vez, la Comisión Teológica Internacional (CTI) ha publicado un documento acerca de la conmemoración del Concilio de Nicea.⁵ En los puntos 43-47, de dicho documento, titulado *Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador: 1700 años del Concilio Ecuménico de Nicea 325-2025*, la CTI habla del «el alcance ecuménico de la profesión de fe nicena y el anhelo de una fecha común para la celebración de la Pascua».

En este artículo, inicialmente haré un sintético recorrido histórico de la Pascua: desde las raíces bíblicas de la misma hasta la celebración del Triduo Pascual en la actualidad. He estudiado el tema de la Pascua en otro artículo,⁶ recuperando aquí algunos conceptos fundamentales y aprovechando ahora para una pequeña profundización de algunos argumentos (siempre dentro del mencionado recorrido histórico). Estos son la importancia del Sínodo de Whitby (664), la Reforma gregoriana del Calendario (1582) y la propuesta actual de buscar una fecha común para celebrar la Pascua.

Luego, es importante recordar la reforma de la Vigilia Pascual promovida por el papa Pío XII y luego de toda la Semana Santa. De esta reforma ha bebido el Concilio Vaticano II para la reforma por él emprendida.

Finalmente, en la conclusión, intentaré explicar tanto el título «Unidad y diversidad de la fiesta de Pascua», como el subtítulo del artículo: «Acentos teológicos de un mismo *Kairos* y variantes cronológicas de su celebración».

1. RAÍCES BÍBLICAS DE LA PASCUA

Como sabemos, la Pascua era una fiesta preisraelita; luego –aunque con distinto contenido– pasa a ser la principal fiesta del

5 CTI, *Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador: 1700 años del Concilio Ecuménico de Nicea 325-2025* [en línea], Santa Sede <https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_doc_20250403_1700-nicea_sp.html> [Consulta: 4 de abril de 2025].

6 Mario HALLER, «Teología agustiniana de la Pascua: cumbre de la época patristica y fundamento de la renovación iniciada por Pío XII», *Phase* 63 (2023) 201-231.

pueblo elegido y se convierte en prefiguración de la Pascua de Jesús.⁷

En el Antiguo Testamento se distingue la Pascua «teológica» de la Pascua «antropológica». La primera se refiere al «paso» de Dios y la segunda al «paso del pueblo» bajo la acción de Dios. En uno y otro acento, complementarios entre sí, se subraya la Pascua como «paso».⁸

En efecto,

El origen –como es sabido– de la celebración de la Pascua lo encontramos en el AT y precisamente en dos textos, los más característicos: Ex 12 y Dt 16. El primero nos da el significado teológico de la Pascua, subrayando sobre todo la acción salvífica de Dios que «pasa» para herir a Egipto y salvar a Israel. Pascua es «Dios que pasa». En el segundo –y también en los capítulos 13-14 del Éxodo– se evidencia mayormente, en cambio, «el hombre salvado», el paso de la esclavitud a la libertad.⁹

En relación al acontecimiento de Cristo,

el aspecto pascual de la cena de Jesús, según los sinópticos y 1Cor, no ofrece dificultad. Ahí nace la Pascua de los cristianos. El marco pascual de la cena y los ritos litúrgicos transformados en nuevos dan paso a la nueva Pascua.¹⁰

En efecto,

La celebración eucarística descrita en 1Cor 11,23-26, que Pablo recibió de la comunidad de Antioquía y transmitió a los corintios (verosímilmente entre el 50 y el 52) con su esquema de anuncio, anamnesis,

7 Para ampliar este tema: cf. P. SORCI, «Misterio pascual», en D. SARTORE – A. M. TRIACCA – J. M. CANALS (eds.), *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid: Paulinas, 1987, 1342-1365:1353.

8 Cf. R. CANTALAMESSA, *El misterio pascual*, Buenos Aires: Guadalupe 1990, 7-23: 9-12.

9 E. ALIAGA, «El Triduo Pascual», en D. BOROBIO (ed.), *La celebración en la Iglesia III. Ritmos y tiempos de la celebración*, Salamanca: Ed. Sígueme, 1990, 99-127: 101.

10 J. BELLAVISTA, «Triduo pascual», en D. SARTORE – A. M. TRIACCA – J. M. CANALS (eds.), *Nuevo Diccionario de Liturgia*, 2004-2013: 2004.

comida sacrificial que produce una comunión (cf. 1Cor 10,16-17) y espera escatológica, asume y prolonga la estructura esencial de la liturgia pascual veterotestamentaria y judía.¹¹

En cambio, en el lenguaje del cuarto evangelio, Cristo es el cordero pascual que quita el pecado del mundo (Jn 1,29) y, como tal, no se le rompe ningún hueso (Jn 19,33.36). Según la cronología del Evangelio del apóstol San Juan –seguido luego por las comunidades cristianas de Asia Menor y Siria–, la crucifixión de Jesús aconteció el 14 de Nisán, el mismo día de la Pascua judía.¹²

Asimismo, es normal que el anuncio pascual sea el centro de la predicación apostólica (Lc 24,26s), y sobre todo los discursos kerygmáticos de Pedro y Pablo.

Muy pronto, el memorial de la muerte de Cristo ocupará, sobrepasándolo, el memorial del Éxodo (1Cor 11,25ss). «En el interior del Nuevo Testamento, la progresiva «pascualización» de Jesús será completa en el momento de captarse la novedad absoluta de la inmolación pascual unida a la resurrección».¹³

Sabemos, en consecuencia, que

el culto de la Iglesia nació de la Pascua y para celebrar la Pascua. [...] Todo era visto en y desde el centro, y este centro es el acontecimiento de Cristo muerto y resucitado que nos comunica el Espíritu de adopción por el cual somos hijos en el Hijo.¹⁴

11 SORCI, «Misterio pascual», 1353.

12 J. A. GOÑI BEÁSAIN DE PAULORENA, *La fecha de la Pascua en el Concilio de Nicea: antecedentes, decisiones conciliares y controversias posteriores*: conferencia virtual dada para la Sociedad Argentina de Liturgia (SAL), septiembre de 2025. «El cuarto evangelio atribuye valor teológico a esta coincidencia: la muerte de Jesús no es solo la pascua-paso de este mundo al Padre; Jesús es el verdadero cordero que muere sobre la cruz a la misma hora en que en el templo cercano se inmolan los corderos, a los que no se debía quebrar ningún hueso (cf. Ex 12,46; Num 9,12, con Jn 19, 33-36)». SORCI, «Misterio pascual», 1355.

13 BELLAVISTA, «Triduo pascual», 2004.

14 A. BERGAMINI, «La historia del año litúrgico», en *Vivir el tiempo de la salvación* (Cuadernos Phase 46), Barcelona: CPL 1993, 43-52: 46. Cf. también

En efecto,

en una primera fase de la historia de la liturgia, no existía más fiesta que la Pascua que se conmemoraba cada semana en la Eucaristía dominical. Después, en un momento difícil de determinar, la Iglesia sintió la necesidad de celebrarla con mayor énfasis una vez al año. En la segunda mitad del siglo II toda la Iglesia celebraba ya la Pascua anual. Así podemos decir que hasta el siglo IV la Pascua fue la única fiesta del año, la fiesta por antonomasia. [...] Todo lo que nosotros celebramos hoy a lo largo del año era entonces celebrado como una síntesis unitaria e indisoluble en una única fiesta que es la Pascua. Así, en los tres primeros siglos de la vida de la Iglesia, prevaleció el criterio místico de la concentración sobre el criterio cronológico de la distribución que entró en los siglos siguientes. La Iglesia primitiva no celebraba los misterios de Cristo sino el misterio de Cristo, es decir, la Pascua como evento que resume y sintetiza los demás aspectos de la vida de Cristo. [...] A partir del siglo IV detectamos una tendencia a fraccionar el misterio de Cristo. [...] En torno a la Pascua se irá formando un período de preparación y otro de prolongación de la misma. [...] Junto al ciclo pascual se forma casi simultáneamente un ciclo natalicio y a finales del siglo IV quedó diseñada la estructura del año litúrgico tal como ha llegado hasta nosotros.¹⁵

2. LA CONTROVERSIA PASCUAL

Un hecho controversial de los primeros siglos fue la fecha de la Pascua. Esta controversia amenazó con un cisma a la Iglesia. Las Iglesias de Asia Menor, en el Oriente, sostenían que había que celebrar la Pascua el 14 de Nisán, al igual que los judíos, sea cual sea el día de la semana (cuartodecimanos)¹⁶; por su parte,

A. BERGAMINI, *Cristo, fiesta de la Iglesia*, Santa Fe de Bogotá: San Pablo 1995, *El año litúrgico*, 113.

15 J. J. FLORES ARCAS, «El domingo, fundamento y núcleo de todo el año litúrgico», *Notitiae* 41 (2005) 256-274: 264-265.

16 Cf. V. LOI, «Cuartodecimanos», en A. DI BERARDINO (ed.), *Diccionario patrístico y de antigüedad cristiana*, vol. I, Salamanca: Sígueme 1991, 537. «*Il quattordici del primo mese vuol dire il giorno della Luna piena del primo mese dell'anno, perché il plenilunio cade sempre nel quattordicesimo giorno dopo il novilunio. [...] Una volta stabilito il primo mese dell'anno, la festa di Pasqua non era festa mobile ma sempre nello stesso mese e nello stesso giorno del mese lunare. La Pasqua*

las comunidades de Occidente, sobre todo Roma, sostenían que se debía celebrar en domingo, el domingo más cercano al 14 de Nisán. Ambas posturas se apoyaban en tradiciones apostólicas: unos subrayaban más la muerte pascual de Cristo y la otra su Resurrección. La postura de Roma triunfó y así quedó establecido que la Pascua se celebraría siempre en domingo. Se acentuaba la centralidad cristológica en clave de resurrección.¹⁷

A continuación, una explicitación de la mencionada controversia:

La cuestión nos es conocida por el testimonio de Eusebio de Cesarea. El obispo Polícrates, de Éfeso, como cabeza de los obispos de Asia, se dirige al obispo Víctor (195 dC), cabeza de la iglesia de Roma. La controversia se centra en el día de la celebración de la Pascua, esto es, el día que hay que poner fin al ayuno. Víctor, convencido de que en su favor obra la tradición apostólica de la celebración del domingo, quiere separar de la unión común las iglesias del Asia.¹⁸ Por la carta de Ireneo –partidario también del domingo– a Víctor, en nombre de los hermanos de la Galia, sabemos que la misma cuestión se había planteado anteriormente entre Policarpo de Esmirna y Aniceto de Roma, que no obstante vivieron en paz. Antes, Eusebio nos advierte

sempre coincideva con la lluna piena». J. CASANOVAS, «Come si determina la data della Pasqua?», en M. SODI (ed.), *Astronomia e culto. Risposta a domande di attualità*, Padova: Mesaggero di Sant'Antonio 2009, 69-91:75.

17 Para ampliar este tema, cf. X. BAZURKO, *Historia de la liturgia* (Biblioteca Litúrgica 28), Barcelona: CPL 2006, 94-97 y Karl BAUS, «La Pascua y la controversia pascual», en Hubert JEDIN – Karl BAUS (eds.), *Manual de Historia de la Iglesia*, vol. I, Barcelona: Herder 1980, 398-406.

18 «Al parecer, esta reacción del papa, que puede parecer excesiva, no era simplemente la expresión del poder papal sobre las Iglesias extranjeras, sino el intento de solucionar un problema pastoral local que vivía la Iglesia de Roma, en el cual se estaba entrometiendo una costumbre foránea. La interculturalidad de la capital del Imperio hacía que convivieran comunidades de tradiciones diferentes, entre ellas la cuatordecimana que mantenía un fuerte ligamen con sus orígenes asiáticos, especialmente con Éfeso. De modo que el papa Víctor quería establecer una observancia pascual unificada en Roma y su excomunicación iba encaminada contra la intromisión de una autoridad eclesiástica extranjera en su jurisdicción. De ahí la dura reacción del papa». J. A. GOÑI BEÁSAIN DE PAULORENA, *La fecha de la Pascua en el Concilio de Nicea: antecedentes, decisiones conciliares y controversias posteriores*. El autor cita: cf. G. LA PIANA, «The Roman Church at the End of the Second Century», *Harvard Theological Review* 18 (1925) 201-277.

de los sínodos habidos, donde los obispos eran unánimes en que el misterio de la resurrección no debía celebrarse otro día que el domingo.

Al margen de quién tiene razón –posiblemente las dos partes si se matiza un poco–, nos interesa aquí el testimonio tan primitivo de la fiesta, que además avala su posición en la tradición apostólica.¹⁹

3. EL CONCILIO DE NICEA (325)

Desde el Concilio de Nicea, la Pascua se celebra «en el domingo siguiente al plenilunio inmediatamente posterior al equinoccio de primavera».²⁰ No obstante, «tras el Concilio de Nicea, quedó unificada la fecha de la Pascua»²¹ en toda la cristiandad, aunque su implantación no ocurrió de modo inmediato.²² Como luego veremos, la discusión en relación a la fecha de la Pascua aparece en el Sínodo inglés de Whitby del año 664. En consecuencia, es un tema que continúa más allá del Concilio de Nicea.

Por una parte, Nicea

legisló para que hubiera una sola fecha de la celebración de la Pascua anual, superando calendarios distintos y teologías diversas. No con-

19 BELLAVISTA, «Triduo pascual», 2005. Cf. también: M. RIGHETTI, *Historia de la Liturgia*, V. I: *Introducción general. El año litúrgico. El Breviario*, «La fecha de la Pascua», Madrid: BAC 1955, 829-833.

20 *Ibíd.*, 97.

21 La fijación de una fecha para la celebración pascual es también parte de la política imperial de Constantino: «*Per la mentalità di un romano l'esattezza della esecuzione del rituale del culto è la base della sua validità. Ogni devianza rende vano lo stesso culto e persino un sacrificio di animali. Il risultato è certamente una unità religiosa e politica desiderata dall'imperatore. In questo contesto la celebrazione della Pasqua, il centro del culto cristiano, in uno stesso giorno da parte di tutti diventa un parametro della retta religione nel senso di culto. L'unificazione del calendario religioso era e restava compito dell'imperatore*». A. DI BERARDINO, «Concilio di Nicea: la fine della controversia sulla data della Pasqua?», *Anuario Historia de la Iglesia* 32 (2023), 215-246:238-243.

22 GOÑI BEÁSOAIN DE PAULORENA, *La fecha de la Pascua en el Concilio de Nicea: antecedentes, decisiones conciliares y controversias posteriores*. Para ampliar este argumento: cf. DI BERARDINO, «Concilio di Nicea: la fine della controversia sulla data della Pasqua?», 215-246: 223.

siguió su objetivo y todavía hoy los que profesamos la fe cristiana no estamos unidos en una única fecha de celebración anual de la Pascua.²³

Y, por otra parte, también

es cierto que las comunidades judeocristianas propiamente dichas seguían observando las fiestas judías. Pero sabemos que en el judaísmo de la época había una gran diversidad de calendarios.²⁴

Asimismo, es conveniente recordar que:

El patriarca de Alejandría escribe cada año una Carta Festal con la que anuncia la fecha de la Pascua, como un servicio que ofrece Alejandría a toda la Iglesia, antes y después del Concilio de Nicea. [...] El obispo cuenta en Alejandría con expertos astrónomos que le permiten determinar la fecha de la Pascua, y cada año informa a los otros obispos de las grandes sedes apostólicas (Roma, Antioquía y Jerusalén) mediante una carta que anuncia la gran fiesta de la Pascua. Y desde Roma se envía a los obispos de las Galias y de Hispania.²⁵

4. LA SOLUCIÓN AGUSTINIANA

Otra controversia desde los primeros siglos fue también la interpretación dada a la palabra «Pascua». Unos la hacían derivar del verbo «*pascha*», «*paschein*», «*passio*», es decir, «padecer», acentando la muerte de Cristo: encontramos esta interpretación en algunos Padres de la Iglesia de los primeros siglos como san Justino y Melitón de Sardes; otros la vinculaban con «pasar», poniendo énfasis en la resurrección de Cristo y en el paso de Cristo y del cristiano a la nueva vida (Pascua como el *paso del hombre*). En la línea de la interpretación alejandrina, previa al cristianismo, esta última interpretación se encuentra en autores como Clemente y Orígenes

23 J. TORRA BITLLOCH, «¿Es sacramento la Pascua?», *Phase* 65 (2025) 197-206: 205.

24 Cf. J. DANIELOU – H. I. MARROU, *Nueva Historia de la Iglesia*, t. I: *Desde los orígenes a San Gregorio Magno*, Madrid: Cristiandad 1964, 116. También, cf. D. MC CARTHI, «The Council of Nicea and the celebration of the Christian Pasch», en Y. RICHARD KIM (ed), *The Cambridge Companion to The Council of Nicea*, Cambridge: Cambridge University Press 2021, 177-201.

25 J. FONT PLANA, «Trasfondo estacional del año litúrgico: actualidad, límites, oportunidades», *Phase* 65 (2025) 289-322: 301-302.

en el siglo III.²⁶ San Agustín hizo la síntesis entre ambas posturas aparentemente contrapuestas tomando como base un texto del evangelio de san Juan: la Pascua: paso a través de la pasión. A san Agustín «le gustaba relacionar la etimología de Pascua con el tema del paso, del tránsito, fundándose especialmente en Jn 13,1».²⁷ En efecto, en plena madurez de su pensamiento, el hiponense pudo afrontar el problema del significado de la Pascua cristiana: lo hizo con una mejor lectura del texto de Juan.²⁸

Agustín se basa, en consecuencia, en el hecho de que el Nuevo Testamento contiene, él mismo, una explicación del nombre Pascua. Este concepto de la Pascua cristiana como *paso de Jesús de este mundo al Padre* abraza en una unidad muy estrecha la *pasión y resurrección*, y es a través de su pasión como Jesús alcanza la gloria de la resurrección. En consecuencia, pasión y paso ya no son, pues, dos explicaciones contrapuestas, sino articuladas entre sí. La Pascua es un paso a través de la pasión.²⁹ Recojamos un testimonio agustiniano:

Oye a Juan: *Habiendo llegado la hora de pasar de este mundo al Padre...* Nuestro Señor Jesucristo ya celebró la *pascua* (ya hizo el tránsito), pues *pascha*, pascua, se traduce por «tránsito». Esta palabra es hebrea; sin embargo, piensan los hombres que es griega y que significa

26 Cf. CANTALAMESSA, *El misterio pascual*, 12- 16.

27 J. CASTELLANO, *El año litúrgico. Memorial de Cristo y mistagogía de la Iglesia* (Biblioteca Litúrgica 1), Barcelona: CPL 1994, 180. Cf. también CANTALAMESSA, *El misterio pascual*, 17-23.

28 Cf. San AGUSTÍN, *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* (2): *Tratado 55,1: La Pascua como paso*, (PL 35, 1784) [en línea], San Agustín <https://www.augustinus.it/spagnolo/commento_vsg/omelia_055_testo.htm> [Consulta: 20 de noviembre de 2022] y *Carta 55,1*, Cuestiones litúrgicas (PL 33, 205) [en línea], San Agustín <https://www.augustinus.it/spagnolo/lettere/lettera_055_testo.htm> [Consulta: 20 de noviembre de 2022]. (Citas de las Obras de la BAC).

29 Cf. CANTALAMESSA, *El misterio pascual*, 17-23. Es importante notar que el texto evangélico fundante de la concepción sintética de la Pascua aparece de modo recurrente en los Evangelios del tiempo pascual: desde el viernes de la cuarta semana hasta el jueves de la séptima semana (salvo domingos y solemnidades): «A la hora de pasar de este mundo al Padre...». Cf. el *Leccionario* respectivo (CEA et al, *Leccionario II*, Buenos Aires: Oficina del libro 2000).

«pasión»; pero no es así. Por los estudiosos y doctos se demostró que la palabra *pascha*, pascua, es hebrea, y no la tradujeron por «pasión», sino por «tránsito» o «paso». El Señor pasó, por la pasión, de la muerte a la vida, y se hizo camino a los creyentes en su resurrección para que nosotros pasemos igualmente de la muerte a la vida. No es cosa grande creer que Cristo murió. Esto también lo creen los paganos, los judíos y todos los perversos. Todos creen que Cristo murió. La fe de los cristianos consiste en creer en la resurrección de Cristo. Tenemos por grande creer que Cristo resucitó. Entonces quiso Él que se le viera, cuando pasó, esto es, cuando resucitó. Entonces quiso que se creyese en Él, cuando pasó, porque fue entregado por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación. El Apóstol recomendó sobremañera esta fe en la resurrección de Cristo cuando dijo: *Si creyeres en tu corazón que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, te salvarás*. No dijo: «Si creyeres que Cristo murió», lo cual también creyeron los paganos, los judíos y todos sus enemigos, sino: *Si creyeres en tu corazón que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, serás salvo*. Cree esto.³⁰

Con su síntesis, el obispo de Hipona llevó a feliz término el proceso de cristianización de la Pascua antigua, reconociendo plenamente el carácter pascual no solo de la inmolación de Cristo, sino también de su resurrección: pasión y resurrección, he ahí la verdadera Pascua.³¹

Finalmente, es conveniente señalar la importancia de la teología agustiniana acerca del Triduo del «Cristo muerto, sepultado y resucitado». Como hemos indicado, de la celebración pascual existen testimonios en los primeros siglos, pero

llegados al siglo IV, encontramos una formulación teológica litúrgica bien precisa del Triduo sacro. En san Ambrosio podemos leer: «Triduo en el que ha sufrido, ha reposado y ha resucitado el que pudo decir destruid este templo y en tres días lo reedificaré».³²

Es de su discípulo san Agustín la conocida expresión tan adecuada

30 San AGUSTÍN, *Comentario a los Salmos*: Salmo 120,6 (PL 37, 1609) [en línea], San Agustín <https://www.augustinus.it/spagnolo/esposizioni_salmi/index2.htm> [Consulta: 20 de noviembre de 2022].

31 E. ALIAGA, *El triduo pascual*, 99 (cita: San AGUSTÍN, *De catechizandis rudibus* XXIII, 41, 3: PL 40, 340).

32 J. BELLAVISTA, «Triduo pascual», 2006. Cita: AMBROSIO, *Epistola* 23,12-13. PL 16,1030.

por su formulación: «*Sacratissimum triduum crucifixi, sepulti et suscitati*». ³³

La concepción acerca del Triduo Pascual y la defensa del carácter vigilar de la celebración son la premisa necesaria para comprender más adelante la reforma emprendida por el papa Pío XII en el siglo xx.

5. EL SÍNODO DE WHITBY Y LA CONTROVERSIA PASCUAL (664)

Para aproximarnos al estudio de este sínodo y la discusión sobre la fecha de la Pascua, debemos decir algunas palabras del monacato irlandés, en el contexto de la cultura céltica y de su liturgia, ³⁴ ya que la cristianización de la isla se basa en el monacato, en el cual adquiere importancia la vida ascética, estando el monasterio relacionado con el clan familiar ya que el monje es parte de esa sociedad. El monacato irlandés tuvo un gran influjo cultural en la Europa continental. ³⁵

33 *Ibíd*, 2006. Cita: AGUSTÍN, Epistola 54,14, PL 38, 215. A. Nocent afirma: «*Già alla fine del IV secolo, Sant' Ambrogio di Milano usava l'espressione Triduum Sacrum. Con essa intendeva indicare le tappe storiche del mistero pasquale: durante questi tre giorni Cristo et passus est, et quievit et resurrexit (Epist. 23, 12-13: PL 16, 1030). Sant' Agostino ricorrerà invece all'espressione Sacratissimum Triduum per designare i tre giorni del Cristo crucifixi, sepulti, suscitati (Epist. 55,2-4: PL 33, 215).* A. NOCENT, «*Il Triduo Pasquale e la Settimana Santa*», en M. AUGÉ Y OTROS, *Anamnesis 6: L'anno liturgico. Storia, teologia e celebrazione*, Genova: Marietti ²1989, 97.

34 Para profundizar en este argumento: cf. A. C. MOLINERO, *Las otras liturgias occidentales*, Bilbao: EGA 1992: cap. III: «Las liturgias celtas», 51-75.

35 El gran exponente fue san Columbano (540-615). A partir del 590 con doce monjes pasa al continente: un itinerario que va de Bangor (Irlanda) a Bobbio (Italia), pasando por Luxeuil (Francia), Würzburg (Alemania) y San Galo (Suiza). Estos monjes ejercieron un gran influjo en la vida cristiana contribuyendo a la cristianización e iniciando una nueva tradición monástica en Occidente. Por eso, se distingue entre la tradición monástica insular y la continental. Cf. P. OBERHOLZER, *Curso de Historia de la Iglesia medieval*, Roma: Pontificia Universidad Gregoriana 2025. «Desde que san Patricio, en los primeros años del siglo v, fue capturado muy joven por piratas y vendido como esclavo en Irlanda, se convirtió al cristianismo pastoreando rebaños y evangelizó el país, Irlanda se ha convertido en la isla de los santos. Los monasterios se multiplican allí; de hecho, son, a imitación del cenobitismo oriental,

Existe certeza histórica acerca de San Patricio como el primer evangelizador de Irlanda, aunque también se habla de una etapa anterior en la cual habría evangelizado a Paladio.³⁶

Durante la segunda mitad del siglo VI, monjes irlandeses habían llegado a Inglaterra,³⁷ fundando una serie de monasterios, entre ellos el de Iona. Paralelamente, la Iglesia de Roma había enviado a varios monjes, entre ellos Agustín de Canterbury, con idéntica misión de evangelización. Ambas corrientes misioneras terminaron chocando, debido a las fuertes discrepancias de ritual, estilo y organización que existían entre ambas iglesias.

En esta época tenemos dos centros: Lindisfarne y Canterbury. El primero responde a la tradición irlandesa y el último a la tradición romana. Es en este contexto cuando se realiza el Sínodo de Whitby en 664.³⁸ En dicho sínodo se plantea la controversia litúrgica sobre

ciudades monásticas que agrupan las cabañas de los solitarios alrededor de la del abad. Estos monasterios son viveros de misioneros. Entre los siglos V y IX se difunden en la vecina Inglaterra y Escocia, luego en el continente, llevando sus costumbres y ritos personales: una tonsura, un calendario pascual original, que el papado podrá con mucha dificultad reemplazar por el cómputo romano, el ardor incansable por las fundaciones monásticas, donde se lanzan al asalto de los ídolos y costumbres paganas y evangelizan los campos. [...] El más famoso de estos santos es Columbano, que entre el 590 y el 615 funda Luxeuil y Bobbio, mientras su discípulo Gallo da el nombre a otro monasterio destinado a una gran expansión. Columbano da estas fundaciones y a otras una regla original, que en un cierto momento, parece contrabalancear la regla de San Benito». J. LE GOFF, *La civiltà dell'Occidente medievale*, Torino: Einaudi 2013, 146-147.

36 Cf. J. LORTZ, *Historia de la Iglesia: En la perspectiva de la Historia del Pensamiento*. T. I: *Antigüedad y Edad Media*, Madrid: Cristiandad 1982, 248-255: 250.

37 A diferencia de la iglesia irlandesa, la Iglesia anglosajona, es decir, Inglaterra, fue parte del imperio romano, aunque en el 410 el ejército la abandona y se produce una caída de la cultura romana y una repaganización de la sociedad. Es al final del final del siglo VI cuando se produce un nuevo proceso de cristianización. En efecto, san Gregorio Magno manda monjes desde Roma a Inglaterra en dos sucesivas tandas (597 y 601). Canterbury se convierte en el centro de la misión.

38 P. OBERHOLZER, *Curso de Historia de la Iglesia medieval*. Cf. también August Franzen, *Historia de la Iglesia*, Santander: Sal Terrae 2009, 130-137; J. LORTZ, *Historia de la Iglesia: En la perspectiva de la Historia del Pensamiento*. T. I: *Anti-*

la fecha de Pascua. En Irlanda se seguía con la praxis de celebrarla el 14 de Nisán, es decir que

dadas sus diferencias en materia de costumbres –especialmente el modo de calcular la fecha de Pascua– [...] fueron inevitables las controversias e incluso los conflictos entre la Iglesia inglesa del sur y la Iglesia celta.³⁹

En 664, el rey Oswiu convocó el mencionado sínodo que tuvo lugar en la Abadía de Whitby en un intento por resolver esta controversia. El obispo Wilfrido actuó como portavoz del partido romano y se hizo famoso por su discurso en favor de la adopción del método romano para el cálculo de la fecha de la Pascua. Wilfrido asistió al sínodo como miembro del partido que apoyaba las prácticas continentales (romanas). Aquellos que apoyaban el partido celta eran, además, del rey Oswiu, Colmán de Lindisfarne, obispo de esa sede, entre otros.

El rey escuchó las posturas de ambos «partidos» y se inclinó por la postura de Wilfrido de York, concedor de ambas tradiciones.⁴⁰ Entonces, la liturgia romana fue aceptada como oficial en la Iglesia anglosajona. Este sínodo no solo se inclina por la orientación de la liturgia romana, sino que propaga la doctrina del primado petrino.⁴¹

No obstante, la mayoría de las iglesias irlandesas no adoptarían el modo romano hasta 704 y «en Iona y otros lugares perduraría incluso durante el siglo VIII».⁴²

güedad y Edad Media, Madrid: Cristiandad 1982, 248-255 y J. DANIELOU – H. I. MARROU, *Nueva Historia de la Iglesia*, t. I: *Desde los orígenes a San Gregorio Magno*, Madrid: Cristiandad 1964, 487-496.

39 A.A.V.V., *Nueva Historia de la Iglesia: La Iglesia en la Edad Media* (t. II), Madrid: Cristiandad 1983, 23-30: 25.

40 Para profundizar en la biografía de este obispo: cf. C. HUETE GARCÍA, *San Wilfrido de York* [en línea], Agiopedia <<https://hagiopedia.blogspot.com/2013/04/san-wilfrido-de-york-c634-709.html>> [Consulta: 9 de septiembre de 2025].

41 Cf. J. LE GOFF, *La civiltà dell' Occidente medievale*, Torino: Einaudi 2013, 146-147 y 207.

42 MOLINERO, *Las otras liturgias occidentales*, 67.

Como conclusión parcial, se observa que hacia finales del siglo VIII

puede hablarse de una implantación universal del principio niceno, después de casi cinco siglos de debates, resistencias locales y perfeccionamientos de cálculos astronómicos.⁴³

6. CAMBIOS EN LA EDAD MEDIA

Asimismo, cabe recordar que a lo largo de los siglos se fue perdiendo la conciencia de que la Pascua era el centro de la vida de la Iglesia. En efecto, desde la época carolingia, la Vigilia Pascual se celebraba el sábado por la mañana del Sábado Santo, «impidiendo de hecho a los participantes vivir toda la simbólica del paso de las tinieblas a la luz»,⁴⁴ fuerza expresiva recuperada en el siglo XX con la reforma de Pío XII. En el Misal de Pío V (año 1570), se dice que esta vigilia se celebre en «*hora competenti*», pero ya era general tenerla en la mañana del sábado, motivo por el que se fue convirtiendo en el «sábado de gloria». «Pío XII levanta una losa cerrada durante trece siglos, ya que hasta 1950 la Vigilia se celebraba en la mañana del Sábado Santo».⁴⁵ Lo veremos después.

7. LA REFORMA GREGORIANA DEL CALENDARIO

El calendario gregoriano fue introducido por el papa Gregorio XIII en 1582,⁴⁶ reemplazando el calendario juliano, introducido

43 GOÑI BEÁSOAIN DE PAULORENA, *La fecha de la Pascua en el Concilio de Nicea: antecedentes, decisiones conciliares y controversias*.

44 BAZURKO, *Historia de la liturgia*, 420. Cf. también J. J. FLORES ARCAS, «A los 50 años del decreto “Dominicae resurrectionis vigiliam” (1951-2001): una reflexión acerca de la Vigilia Pascual», *Ecclesia orans* 18 (2001) 41-54:49.

45 FONT PLANA, «Trasfondo estacional del año litúrgico: actualidad, límites, oportunidades», 320.

46 CASANOVAS, «Come si determina la data della Pasqua?», en M. SODI (ed.), *Astronomia e culto. Risposta a domande di attualità*, 80-91. M. Sodi recoge en el libro por él editado la bula del mencionado Papa en lengua italiana. La fuente de esta es: *Bullarium privilegiorum ac diplomatum Romanorum Pontificum amplissima collectio, cui accessere Pontificum omnium Vitae, Notae et Indices opportuni, opera et studio Caroli Cocquelinis*, Tomus IV, Pars IV: Ab anno X Gregorius XIII usque ad annum III Sixti V, scilicet ab anno 1581 ad 1588, Typis et sumptibus Hieronymi Mainardi, Romae MDCCXLVII. M. SODI (ed.), *Astronomia e culto*.

por Julio César en el año 46 aC y utilizado en gran parte de Europa hasta el siglo XVI y aún hoy por algunas iglesias ortodoxas.

El calendario gregoriano corrige el desfase acumulado en el cálculo de los años bisiestos. Tras la reforma gregoriana del calendario, la Iglesia latina continuó siguiendo el mismo método para calcular la fecha de la Pascua, pero la fecha resultante difería de la calculada con el calendario juliano debido a la diferencia de tiempo respecto a cuándo se consideraba que ocurría el equinoccio de primavera y cuándo caía la luna llena correspondiente. Todas las Iglesias protestantes del Occidente cristiano acabaron adoptando el calendario gregoriano en diversas etapas posteriores.

En el siglo XVI, los cristianos de Oriente no aceptaron la reforma gregoriana que buscaba corregir diez días el desfase acumulado en el cálculo del calendario.

La Iglesia ortodoxa y la mayoría del Oriente cristiano continúan con la práctica más antigua alineada con el calendario juliano.

En 1997, el Consejo Mundial de Iglesias propuso una reforma del método para determinar la fecha de la Pascua, en una cumbre celebrada en Alepo (Siria): la Pascua se definiría como el primer domingo que sigue a la primera luna llena astronómica que sigue al equinoccio de primavera astronómico, determinado desde el meridiano de Jerusalén.

La reforma se habría aplicado a partir de 2001, ya que en ese año las fechas oriental y occidental de la Pascua coincidirían. Pero esta reforma nunca se llevó a cabo.⁴⁷

Como ya dijimos, en 2025 hubo nueva coincidencia entre Occidente y Oriente. Recientemente, el papa León XIV expresó que

Risposta a domande di attualità, Padova: Edizioni Messaggero Padova («Instant book»), 2009. Texto italiano: 95-106.

47 Para ampliar este tema, cf. M. SODI, «Il fascino e il richiamo della Paasqua fra astronomia e culto», en M. SODI (ed), *Astronomia e culto. Risposta a domande di attualità*, Padova: Messaggero di Sant'Antonio, 11-32.

Como sabemos, uno de los objetivos del Concilio de Nicea fue establecer una fecha común para la Pascua, con el fin de expresar la unidad de la Iglesia en toda la *oikoumene*. Lamentablemente, la diferencia en sus calendarios ya no permite a los cristianos celebrar juntos la fiesta más importante del año litúrgico, lo que provoca problemas pastorales en las comunidades, divide a las familias y debilita nuestra credibilidad como testigos del Evangelio. Se han propuesto varias soluciones concretas que, respetando el principio de Nicea, permitirían a los cristianos celebrar juntos la «Fiesta de las fiestas». En este año, en el que todos los cristianos han celebrado la Pascua el mismo día, quisiera reafirmar la apertura de la Iglesia católica para buscar una solución ecuménica que favorezca una celebración común de la resurrección del Señor, dando así mayor fuerza misionera a nuestra proclamación de «el nombre de Jesús y la salvación que nace de la fe en la verdad salvífica del Evangelio» (Discurso a las Obras Misionales Pontificias, 22 mayo 2025).⁴⁸

8. LA REFORMA DE PÍO XII

La reforma de la Vigilia Pascual y de la Semana Santa significó una inmensa ayuda para que la comunidad eclesial pudiera redescubrir el misterio pascual y el Triduo Pascual como centro de su vida.

La Vigilia Pascual, concebida desde sus inicios como una celebración nocturna en la espera gozosa de la resurrección del Señor, había perdido su simbolismo natural y con ello la fuerza sacramental que tuvo en los primeros siglos del cristianismo.⁴⁹

El 9 de febrero de 1951, se produjo la reforma de la Vigilia Pascual, mediante «un decreto de la Sagrada Congregación de Ritos titulado *Decreta de Solemni Vigilia Paschali instauranda*⁵⁰ llamado a tener

48 LEÓN XIV, A los participantes en el Simposio Ecuménico dedicado al 1700 aniversario del Concilio de Nicea (7 de junio de 2025) [en línea], Santa Sede <<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/june/documents/20250607-simposio-nicea.html>> [Consulta: 1 de enero de 2026]. Cf. también CTI, *Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador: 1700 años del Concilio Ecuménico de Nicea 325-2025*, núms. 45-46.

49 FLORES ARCAS, «A los 50 años del decreto “Dominicae resurrectionis vigiliam” (1951-2001): una reflexión acerca de la Vigilia Pascual», 50.

50 A. PARDO (ed.), *Documentación litúrgica. Nuevo Enchiridion. De San Pío X (1903) a Benedicto XVI*, Burgos: Monte Carmelo 2006, 94.

hondísima repercusión en la vida litúrgica». ⁵¹ Lo acompañaba un *Ordo Sabbati Sancti quando Vigilia paschalis instaurata peragitur*.

El decreto autorizaba la celebración nocturna de la Vigilia Pascual *ad experimentum*. ⁵²

La restauración de la Vigilia Pascual

provocó una explosión de gozo en toda la Iglesia y fue la señal de que, por fin, la liturgia marchaba decididamente por el camino de la pastoral. ⁵³

Pío XII en el Decreto de la institución de la solemne Vigilia Pascual (*Dominicae resurrectionis vigiliam*) afirma que

la Iglesia acostumbó a celebrar con la mayor solemnidad desde los tiempos más antiguos la vigilia del Domingo de Resurrección que san Agustín llama «la madre de todas las vigiliass» (sermón 219). ⁵⁴

51 FLORES ARCAS, «A los 50 años del decreto “Dominicae resurrectionis vigiliam” (1951-2001): una reflexión acerca de la Vigilia Pascual», 42. «*Vraiment la remise en honneur, après de longs siècles d’oubli, de la Vere beata nox, de cette Nuit qui devait s’illuminer comme le Jour: sicut dies illuminabitur, cette restauration, dis-je, faite dans un esprit si traditionnel et historique, ouvre des horizons que les plus optimistes osaient à peine entrevoir*». L. BEAUDUIN, «Le Décret du 9 février et les espoirs qu’il suscite», *La Maison-Dieu* 26 (1951) 100-111: 100 (citada por FLORES ARCAS, «A los 50 años del decreto “Dominicae resurrectionis vigiliam” [1951-2001]: una reflexión acerca de la Vigilia Pascual», 43).

52 *Ibid.*, 42.

53 A. BUGNINI, *La Reforma de la liturgia, 1948-1975*, Madrid: BAC 2014, 9.

54 A. PARDO (ed.), *Documentación litúrgica. Nuevo Enchiridion. De San Pío X (1903) a Benedicto XVI*, 94. Cf. también FLORES ARCAS, «A los 50 años del decreto “Dominicae resurrectionis vigiliam” (1951-2001): una reflexión acerca de la Vigilia Pascual», 41-54. En relación la Vigilia Pascual, la afirmación agustiniana más sintética y más conocida es «la madre de todas las vigiliass». En efecto, en el Sermón 219 afirma: «Para exhortarnos a imitarle a él, el bienaventurado apóstol Pablo menciona también, entre otras muchas pruebas de su virtud, sus frecuentes vigiliass. ¡Cuánto mayor ha de ser nuestra alegría en la observancia de esta vigilia, como madre de todas las santas vigiliass, en la que todo el mundo está despierto! [...] ¡Con cuánto ardor ha de permanecer en vela el cristiano, envuelto Cristo en tanta gloria! A quien ha entrado ya en esta gran casa, ¡cuán conveniente le es mantenerse en vela en tan gran fiesta, si ya lo está quien se dispone a entrar en ella! Permanezcamos, pues, en vela y oremos para celebrar esta vigilia exterior e interiormente. Háblenos Dios en sus lecturas; hablémosle nosotros a él con nuestras preces. Si escuchamos

Asimismo, un documento reciente afirma que

según una antiquísima tradición, ésta es la noche de vela en honor del Señor (cf. Ex 12,42), y la Vigilia que tiene lugar en la misma, conmemorando la noche santa en la que el Señor resucitó, ha de considerarse como «la madre de todas las santas vigiliass» (san Agustín, *Sermón 219*, PL 38, 1088).⁵⁵

Por eso,

toda la celebración de la Vigilia Pascual debe hacerse durante la noche. Por ello no debe escogerse ni una hora tan temprana que empiece antes del inicio de la noche, ni tan tardía que concluya después del alba del domingo.⁵⁶

Es innegable el «aporte» agustiniano para la recuperación durante el siglo xx de la Vigilia Pascual, es decir, del carácter nocturno de dicha celebración.

En 1955, Pío XII reformó toda la Semana Santa. Esta reforma se realizó mediante un decreto que lleva el significativo título de *Maxima Redemptionis nostrae mysteria* del 16 de noviembre de 1955, seguido, el 30 de noviembre del mismo año, de la promulgación del *Ordo Hebdomadae Sanctae instauratus*.⁵⁷

J. Aldazábal, en relación con el Decreto *Maxima Redemptionis nostrae Mysteria*, recoge una afirmación de A. Jungmann que dice

sus palabras en actitud obediente, en nosotros habita aquel a quien dirigimos nuestra oración. San AGUSTÍN, *Obras completas, Sermones: Sermones sobre los tiempos litúrgicos*, Madrid: BAC 1983 V. 24, Sermón 219: El sentido de la vigilia, 224-226. Asimismo, el hiponense afirma que esta vigilia «ocupa el primer puesto entre todas las instituidas para el culto de Dios porque en ella se renueva solemnemente el recuerdo del Salvador, que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación». Serm. 223 D (= Wilmart 4), 1: La espera en la noche, 257.

55 CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, Carta circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascuales (1988), núm. 77 [en línea], Diócesis de Cartagena <<https://diocesisdecartagena.org/wp-content/uploads/preparacion-de-las-fiestas-pascuales.pdf>> [Consulta: 1 de noviembre de 2020].

56 *Ibíd.*, núm. 78.

57 Cf. FLORES ARCAS, «A los 50 años del decreto “Dominicae resurrectionis vigiliam” (1951-2001): una reflexión acerca de la Vigilia Pascual», 42.

que de los siete mil decretos de la Congregación de Ritos, desde su creación a fines del siglo XVI, el más importante es el de 1955.⁵⁸

La recepción de esta reforma parcial en la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II y en la época posconciliar. El nombre Triduo Pascual se acuñó como oficial en las Normas Universales de 1969. Como hemos visto, en los primeros siglos era clara la comprensión del contenido del Triduo como la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, pero luego se desdibujó esta concepción. Desde el siglo VII, el Triduo Santo abarcaba Jueves, Viernes y Sábado, terminando con la Vigilia. Se comprendió el Jueves como «el día de la Eucaristía», el *Viernes* se transformaba en el centro porque la resurrección se celebraba en la mañana del *sábado*, que se convirtió en «Sábado de Gloria».

Desde la reforma de 1951, el Triduo lo constituyen el Viernes, Sábado y el Domingo hasta la tarde. El Jueves Santo, hasta la misa vespertina, sigue siendo Cuaresma. La misa vespertina inaugura el Triduo.

Posteriormente, la Constitución *Sacrosanctum Concilium* en el número 107 decreta la revisión del año litúrgico y, mediante el *Motu proprio* de Pablo VI *Mysterii Paschalis*, del 14 de febrero de 1969 y las «Normas universales sobre el año litúrgico y sobre el Calendario», promulgadas el 21 de marzo de 1969, publicadas como introducción del *Calendarium Romanum*, prepararon el terreno al Misal Romano promulgado por Pablo VI en 1970.⁵⁹ En 1988, la Congregación para el Culto Divino publicó una carta circular «sobre la preparación y la celebración de las fiestas pascuales», donde se recogen y precisan afirmaciones sobre el Triduo Pascual.

En consecuencia, podemos afirmar que el Triduo Pascual conmemora, paso a paso, los últimos acontecimientos de la vida de Jesús, desarrollados en tres días. El Triduo del «Cristo muerto,

58 J. ALDZÁBAL, *El Triduo Pascual* (Biblioteca Litúrgica 8), Barcelona: CPL 1998, 31. Para ampliar acerca de la historia de esta reforma, cf. A BUGNINI, *La reforma litúrgica* ²1997, 23-27.

59 Cf. FLORES ARCAS, «A los 50 años del decreto “Dominicae resurrectionis vigiliam” (1951-2001): una reflexión acerca de la Vigilia Pascual», 41-42

sepultado y resucitado» es el momento más importante del año. Pero este triduo tiene –a modo de prólogo– la llamada celebración de la Cena del Señor.

El Viernes Santo es un día a-eucarístico (no propiamente a-litúrgico),⁶⁰ es decir, sin la celebración de la Eucaristía. Como enseña Jesús Castellano, la pasión puede ser vista como proclamada, invocada, adorada y comunicada.⁶¹ Es el día del Cristo muerto.

El Sábado Santo es el día del recuerdo de la sepultura de Jesús. Es, en consecuencia, el segundo día del Triduo: el día del Cristo sepultado.

Luego, tenemos la celebración del «Acontecimiento» (tercer día del Triduo) que es para los catecúmenos no solo concluir dicho tiempo, sino ser recibidos en la gran familia de los hijos de Dios y para los ya bautizados es renovar nuestra experiencia, profundizando así en la raíz misma de la existencia cristiana. La resurrección del Señor, celebrada solemnemente durante la Vigilia Pascual con su conocida cuádruple estructura⁶² e igualmente celebrada con solemnidad el Domingo de Pascua, es la gran fiesta de los cristianos.

La Cuaresma nos ha preparado para la Pascua: Cristo Jesús ha pasado mediante su Pasión a una nueva forma de existencia: la

60 Cf. ALDAZÁBAL, *El Triduo Pascual*, 100.

61 CASTELLANO, *El año litúrgico. Memorial de Cristo y mistagogía de la Iglesia*, 187-188.

62 Lucernario, liturgia de la Palabra, liturgia bautismal y liturgia eucarística. «La Vigilia Pascual tiene la siguiente estructura: después del lucernario y del pregón pascual (que forman la primera parte de la Vigilia), la santa Iglesia contempla las maravillas que Dios ha hecho en favor de su pueblo desde los comienzos (parte segunda o liturgia de la Palabra), hasta que, junto con los nuevos miembros renacidos por el bautismo (tercera parte), es invitada a la mesa, preparada por el Señor para su pueblo, memorial de su muerte y resurrección, en espera de su nueva venida (cuarta parte) (87). Nadie está autorizado a cambiar a su arbitrio esta estructura del rito». CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, Carta circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascales (1988), en A. PARDO (ed.), *Documentación litúrgica. Nuevo Enchiridion. De San Pío X (1903) a Benedicto XVI*, 1137.

existencia gloriosa. Su obediencia al Padre con la entrega de su vida en la cruz y la acción poderosa del Padre que, por su Espíritu, lo ha resucitado de entre los muertos, lo ha constituido «Señor» y primogénito de toda la creación. Ha entrado definitivamente en la esfera del Espíritu y vive para el Padre. Y como este «paso» (Pascua) lo ha dado como Cabeza de la nueva humanidad, se ha convertido en modelo y prototipo de lo que la Iglesia entera debe ser. Los cristianos desplegamos en la historia la Pascua de Jesús. La vamos desarrollando. Se puede decir que la Pascua no está terminada: se ha cumplido en nuestra Cabeza, Cristo; pero todavía tiene que cumplirse en nosotros, es decir, en su Cuerpo: la Iglesia.⁶³

El *Catecismo de la Iglesia Católica* (= CEC) afirma que «en el ciclo del año [la Iglesia] desarrolla todo el Misterio de Cristo» (SC 102 y Cat. 1163). Luego, añade que «a partir del Triduo Pascual, como de su fuente de luz, el tiempo nuevo de la Resurrección llena todo el año litúrgico con su resplandor. El año, antes y después de esta fuente, queda progresivamente transfigurado por la liturgia» (CEC 1168). En consecuencia, «el año litúrgico es el desarrollo de los diversos aspectos del único misterio pascual» (CEC 1171).

9. CONCLUSIONES

Luego de un largo recorrido, queda clara la centralidad de la Pascua, en particular de la resurrección como el gran *kairos* de la historia de la salvación. Esto marca, sin duda, la unidad de la Pascua. No obstante, sea en la etapa prefigurativa (Antiguo Testamento) sea en la etapa de cumplimiento (Nuevo Testamento), la Pascua tiene acentos distintos.

En efecto, en el Antiguo Testamento nos encontramos con textos complementarios, pero con acentuaciones distintas: la Pascua «teológica» y la Pascua «antropológica», es decir, el «paso» de Dios y de su pueblo, respectivamente.

63 Cf. M. HALLER, «El itinerario bautismal del período cuaresmal-pascual del ciclo A: su preparación catecumenal, su celebración pascual y su prolongación mistagógica», en *Phase* 58 (2018) 317-339.

En el Nuevo Testamento, el relato joánico manifiesta una diferencia con respecto a los sinópticos ya que el cuarto evangelista hace coincidir la muerte de Jesús con la inmolación de los corderos (base de la explicación cuartodecimana).

En la Iglesia, se trata de un mismo acontecimiento: la Pascua de Jesús, es decir, su «paso» al Padre mediante la pasión (explicación agustiniana), pero celebrado en momentos distintos: algunos acentuando la muerte (14 de Nisán) y otros subrayando la resurrección (domingo). Este último acento ha sido destacado por el Concilio de Nicea pero que, no obstante, se mantiene en tensión por algunos siglos más. Ejemplo claro es que la tradición irlandesa haya mantenido la praxis cuartodecimana hasta el siglo VII y aún por un tiempo más.

Desde una perspectiva cronológica, la reforma gregoriana de 1582 tuvo como consecuencia la alteración de la fecha de celebración entre Occidente y Oriente y, aunque se busca la unión con respecto a la celebración común aún no se ha encontrado una solución a esta situación.

Asimismo, en Occidente se desdibujó el día de la celebración de la resurrección con la introducción del Sábado de Gloria. Felizmente, el papa Pío XII ha recuperado el sentido tradicional de la celebración pascual devolviéndole su auténtico sentido como celebración vigilar.

Espontáneamente, de este entrecruzarse de historia y teología, queda clara la novedad de la Pascua, de la celebración del Triduo del Cristo muerto, sepultado y resucitado, eje de todo el año litúrgico.

El papa León XIV ha tenido recientemente catequesis sobre la resurrección de Jesús y los desafíos del mundo actual. Ojalá que este estudio sintético contribuya a ahondar en el significado de la principal fiesta cristiana, motivo de esperanza para el pueblo cristiano, como ha señalado el actual pontífice en las mencionadas catequesis.

LA LITURGIA ES EL MEJOR MEDIO PARA LA VIDA ESPIRITUAL

ENTREVISTA A MONS. AURELIO GARCÍA MACÍAS*



Monseñor, ¿cómo evitar el riesgo de que la liturgia se vuelva rutinaria o se desconecte de la realidad de la gente?

Te hablo, en primer lugar, como pastor que ha sido párroco en diversas parroquias, tanto en pueblos como en la ciudad, es decir, desde el trato directo con la gente. Pero también desde mi propia experiencia personal. Cuando uno entra en la liturgia, la propia

* Transcribimos la entrevista realizada por Paola Calderón a Mons. Aurelio García Macías, subsecretario del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en el programa *Rostros y Voces* de ADN CELAM, el 8 de abril de 2026 [en línea] <<https://www.youtube.com/watch?v=rrX92DL8QJQ>> [Consulta: abril de 2026].

liturgia es el mejor medio para la vida espiritual. Por eso, para evitar la rutina, es necesario entrar verdaderamente en la liturgia.

¿A qué me refiero con «entrar»? Por ejemplo, a los textos bíblicos y a los diversos ritos. Es necesaria una mínima formación para comprender lo que estamos haciendo. Se supone que, desde pequeños, en la catequesis y en la iniciación cristiana, nos hemos ido familiarizando con ello, no solo teóricamente, sino también de forma experiencial, participando en las celebraciones.

Pero no basta con la formación, aunque sea fundamental. Lo que realmente necesitamos es entrar en la liturgia. Pongamos un ejemplo: la misa dominical. Hay un momento inicial, el acto penitencial, que es breve. Si una persona no ha examinado su vida durante la semana, si no ha hecho un examen de conciencia, difícilmente podrá vivir ese momento en la celebración.

En la Eucaristía tenemos también la proclamación de la Palabra de Dios. Si una persona desconoce la Biblia o no la ha leído durante la semana, le resultará difícil comprender el mensaje que se proclama. Lo mismo sucede con la oración de los fieles: si no existe una práctica habitual de oración, ese momento se percibirá como extraño.

Por tanto, la liturgia es el punto de llegada de una iniciación cristiana, que incluye también una iniciación litúrgica. Sin preparación previa, la liturgia no se comprende, ni se vive, ni se participa adecuadamente.

Monseñor, ¿cómo fortalecer esos procesos de formación para evitar caer en el ritualismo o en la repetición de formas externas?

Ese es uno de los grandes peligros actuales. Hoy vivimos entre dos extremos. Por un lado, el ritualismo: cumplir con todas las rúbricas de manera exacta, como un autómatas, pero sin vida. Se puede hacer todo correctamente y, sin embargo, no haber rezado.

En el otro extremo está una creatividad descontrolada, en la que cada celebración cambia tanto que los fieles ya no la reconocen. Esto genera confusión e impide seguir la celebración de la Iglesia.

La clave está en encontrar un equilibrio entre ambos polos. Y ese equilibrio lo ofrecen los propios libros litúrgicos. Quien los sigue y pone vida en ellos encuentra el camino. Cuando el celebrante dice «oremos», invita realmente a orar. La liturgia no es un rito externo que se cumple: es la oración de la Iglesia a la que uno se incorpora.

Monseñor, han pasado más de cincuenta años desde el Concilio Vaticano II. ¿Qué aspectos de la reforma litúrgica quedan aún por implementar?

La respuesta es clara: la formación litúrgica. Ya a los veinticinco años de la *Sacrosanctum Concilium*, san Juan Pablo II señaló que lo más urgente era la formación bíblica y litúrgica del Pueblo de Dios.

Siguiendo también al papa Francisco en *Desiderio desideravi*, hoy el gran reto sigue siendo una auténtica formación litúrgica. Muchas veces se da por supuesto que todos saben, pero ni siquiera se puede presuponer lo básico.

Recuerdo una experiencia personal: en la Universidad de Valladolid impartía una asignatura de teología abierta a estudiantes de distintas facultades. Nos reuníamos también fuera de clase para dialogar. Cuando hablábamos de política, los estudiantes de derecho o ciencias políticas tenían la última palabra. Cuando tratábamos temas de medicina, los estudiantes de esa área intervenían con autoridad.

Pero cuando surgía un tema litúrgico, todos opinaban con seguridad. Y yo pensaba: ¿para qué han servido años de estudio si cualquiera cree saber? Hoy todo el mundo opina sobre liturgia, especialmente en Internet, pero falta una verdadera formación.

Monseñor, la Iglesia es universal y diversa. ¿Cómo equilibrar la unidad del rito con la riqueza de los pueblos?

Esto ya lo aborda la *Sacrosanctum Concilium*. La Iglesia no quiere una rígida uniformidad, sino que está abierta a una sana creatividad. Los libros litúrgicos, promulgados en latín, se traducen y ya incluyen opciones y posibilidades de adaptación.

Además, en determinadas culturas pueden hacerse adaptaciones más profundas, siempre que favorezcan la participación del pueblo de Dios. Se trata de vivir un equilibrio entre la universalidad del rito romano y las particularidades culturales.

Por ejemplo, el rito de la paz: en algunas culturas no es adecuado el contacto físico. En esos casos, se busca un signo equivalente que exprese lo mismo. La Iglesia está abierta a estas adaptaciones, siempre que sean útiles para la participación.

Monseñor, en clave de sinodalidad, ¿cómo puede la liturgia impulsar una Iglesia más participativa?

La liturgia ya es, en sí misma, sinodal. Es la celebración de toda la Iglesia en un lugar concreto. La asamblea litúrgica es la mejor imagen de una comunidad eclesial: obispo, presbíteros, diáconos, ministros y fieles.

Además, la liturgia habla siempre en «nosotros». Las oraciones se formulan en primera persona del plural: «oremos», «demos gracias». Por tanto, la liturgia forma en la sinodalidad, porque es el cuerpo eclesial el que celebra.

Finalmente, ¿dónde están los límites entre la creatividad pastoral y la fidelidad a la liturgia?

Más que de límites, hablaría de equilibrio. Ese equilibrio se encuentra en los libros litúrgicos aprobados. En ellos se mantiene la fidelidad a la tradición del rito romano y se abre espacio a una creatividad legítima.

Los propios libros ofrecen múltiples opciones: formularios de misa, oraciones, etc. Son, en definitiva, un antídoto tanto contra el ritualismo como contra la creatividad desordenada.

*Suplemento
digital*

Núm. 380
Phase 66
(2026)

www.cpl.es

phase



Centre de Pastoral Litúrgica

✉ Diputació 231. 08007 Barcelona

☎ 933 022 235 – wa 619 741 047

📧 cpl@cpl.es – www.cpl.es